Para publicación inmediata: 17/11/2015 **GOBERNADOR ANDREW M. CUOMO**

HABLA EL GOBERNADOR CUOMO ANTE ESTUDIANTES DEL CENTRO PARA LIDERAZGO PÚBLICO DE LA ESCUELA KENNEDY DE HARVARD

Hoy, el Gobernador Andrew M. Cuomo habló ante estudiantes del Centro para Liderazgo Público de la Escuela Kennedy de Harvard en Cambridge, MA.

El Gobernador habló sobre el valor del servicio público, la importancia de los acuerdos negociados y del bipartidismo, y el rol del gobierno competente tanto para buscar como para lograr cambios sociales positivos.

Habrá fotos disponibles en la página de Flickr del Gobernador más tarde.

Un artículo de opinión complementario a los comentarios del Gobernador fue publicado en el sitio web del Centro para Liderazgo Público de la Escuela Kennedy de Harvard y se incluye a continuación:

Tiempos difíciles: Ansiedad pública, extremismo político
Por: Andrew Cuomo
17 de noviembre de 2015

El servicio público es un llamado para quienes desean usar su energía y sus talentos para construir una sociedad más fuerte. No es sólo para los idealistas, sino para quienes quieren lograr que se hagan las cosas y tener un impacto en las vidas de las personas y en sus comunidades.

Como el derecho, la medicina y cualquier otra profesión especializada, creo que el servicio público a través del gobierno es un oficio cuyas habilidades deben enseñarse, afinarse y transmitirse de generación a generación, adoptando innovaciones conforme los tiempos lo requieran.

La importancia de trabajar en el gobierno y de servir a nuestra sociedad es algo que me transmitió mi padre. Está presente en mi familia, y es algo que he compartido con mis tres hijas, una de las cuales asiste a Harvard a nivel de licenciatura.

La importancia de ser bueno en el oficio del servicio público y del gobierno ha sido demostrada desde la fundación de nuestro gobierno y en cada una de las generaciones

subsecuentes. Fue este oficio el que nos dio nuestra Constitución y produjo cada uno de los logros significativos de nuestro gobierno desde entonces, incluyendo el “New Deal” y el movimiento por los derechos civiles. Y es igualmente importante hoy.

Como nación, nos hemos recuperado de momentos extraordinariamente difíciles desde el inicio del nuevo milenio. Piensen en lo que hemos soportado en los últimos 15 años: el peor ataque terrorista en la historia de nuestro país, dos guerras simultáneas en el extranjero, una recesión que casi rivalizó con la Gran Depresión, y devastadores desastres naturales con los nombres Katrina y Sandy.

Hemos enfrentado más que suficientes agitaciones y trastornos. Y a pesar de estos retos, nos estamos recuperando. La recesión técnicamente ha pasado, hemos reconstruido lo que los terroristas destruyeron, la mayor parte de nuestras tropas ha vuelto a casa y nuestras costas azotadas por huracanes están siendo restauradas. Estamos creando empleos, el mercado de vivienda se ha recuperado, las compañías automotrices prosperan, los empleos en manufactura están regresando del extranjero y la confianza de los consumidores está a la alza. Si miden el éxito con base en los números, estamos en una ruta positiva hacia adelante.

El Presidente Obama asumió su cargo cuando la nación estaba al borde de otra depresión. La economía estaba perdiendo 700,000 empleos al mes y el PIB estaba creciendo a su tasa más baja en 60 años. Usando las herramientas de gobierno, el presidente guió a la nación lejos del precipicio. Hemos tenido 47 meses consecutivos de crecimiento de empleos, con la creación 8.5 millones de empleos nuevos. La Bolsa de Valores prácticamente ha duplicado su valor.

Sin embargo, demasiadas personas creen, con razón, que se están perdiendo de ese éxito, y sienten que como nación estamos perdiendo la oportunidad de construir una nación mejor y más fuerte.

Nuestra creciente desigualdad en el ingreso, la incapacidad de nuestra nación de implementar un control sensato de las armas de fuego después de las masacres de niños y maestros en las escuelas, y la amenaza para la seguridad internacional de los grupos terroristas en constante expansión en el extranjero no solamente socava el progreso que hemos logrado, sino que erosiona la confianza básica que el público tiene en que nuestro gobierno actúe incluso ante los retos más obvios. De hecho, estamos observando una disminución de la función básica del gobierno ante la realidad, ya repetitiva, de que el gobierno se paraliza cada varios meses porque a nuestros dos partidos les resulta casi imposible llegar a un acuerdo negociado.

Estamos en un momento difícil en la historia. La gente expresa sus sentimientos de diferentes maneras; pero todos decimos lo mismo. Ya sea que lo expresemos como “tiempos extraños” o “tiempos de ansiedad”, no hay duda de que la actual confluencia de eventos domésticos e internacionales está perturbando y dividiendo el cuerpo político. El gobierno bipartidista, la visión de los Padres Fundadores, está, literalmente, fracasando. En la trayectoria actual, es razonable creer que el gobierno federal podría

no liberarse nunca de la actual parálisis ideológica y política.

Gracias al fracaso del gobierno federal, específicamente del Congreso republicano, que los extremos no solamente se energizan, sino que se vuelven dominantes. Conforme los acuerdos negociados parecen más y más imposibles, muchos buscan los extremos para desahogar su frustración y su desilusión.

Los republicanos están lidiando con un extremismo conservador energizado, y los demócratas con un extremismo liberal energizado. Las candidaturas de Donald Trump y de Bernie Sanders son símbolos de este enojo. La frustración económica causada por una recesión de la que aún nos estamos recuperando, pero que los propietarios de viviendas y los estadounidenses de clase media sienten que es interminable, combinada con la creciente desigualdad en el ingreso y la angustia de los pobres que trabajan, generan una insatisfacción palpable.

En New York, enfrentamos la misma frustración y desilusión con el gobierno. Debido a la política bipartidista, nuestros presupuestos frecuentemente se retrasaban meses y se enfocaban solamente a los problemas financieros inmediatos, sin incluir ninguna innovación para el futuro.

Sin embargo, para restablecer la confianza en nuestro gobierno, una tarea que parecía imposible, tomamos una ruta distinta. Nos alejamos DE los extremos, rechazamos las restricciones ideológicas de nuestros partidos y logramos acuerdos negociados para alejar a nuestro estado de la catástrofe. La economía de nuestro estado ahora está creciendo, nuestros impuestos son más bajos y estamos resolviendo problemas económicos y sociales que posicionarán a New York para el Siglo 21.

Hoy, ofrezco la misma receta para el gobierno federal.

Creo que, contrario a la sabiduría intuitiva y convencional, la frustración existente hoy con el gobierno no se debe a que el gobierno hace demasiado, sino a que el gobierno hace demasiado poco. Aunque el gobierno puede ser responsable de muchas cosas, en realidad logra muy poco, a pesar de sus intentos.

Comencemos con el hecho de que el gobierno no capturó a los “villanos” que estafaron al sistema hipotecario en 2007 y robaron miles de millones de dólares a los trabajadores estadounidenses. Continuemos con el hecho de que los valores de muchas viviendas aún no han regresado a sus niveles previos a la recesión, robando a las familias su seguridad económica y sus planes de jubilación y disminuyendo el mayor activo financiero que tienen. Mientras tanto, los banqueros sólo sonríen y se preparan para su siguiente banquete financiero. El gobierno no ha abordado el distanciamiento económico de la clase obrera y de mediana edad y de las comunidades que fueron diezmadas cuando la fábrica del pueblo cerró. Viejos problemas como el control de armas de fuego y la agitación racial aún plagan a la nación con terribles recordatorios casi semanales. Cada incidente peor que el anterior. Muchas de nuestras ciudades aún batallan para resolver el problema de las personas

sin hogar, tienen escuelas públicas deficientes, y enfrentan aumentos en los índices de criminalidad.

Esta incompetencia gubernamental no es sólo una impresión; es el mensaje explícito que envía nuestro gobierno en Washington. Cada bando prefiere pasarse cada día de su mandato señalando el deplorable estado de la nación y culpando a sus adversarios políticos. Es una campaña interminable para convencer a los votantes de odiar al otro bando lo suficiente como para que nunca se den cuenta de que ninguno de los bandos está resolviendo sus problemas reales. El embotellamiento y el partidismo son un cáncer en expansión.

Soy un gobernador demócrata de un gobierno dividido en New York en donde los republicanos controlan el Senado y los demócratas controlan la Asamblea. Mientras que el control de un partido sin duda es más sencillo, New York ha demostrado que el gobierno dividido puede funcionar.

Lo vimos en la década de los 90 cuando el Presidente Clinton colaboró con los republicanos para equilibrar el presupuesto, eliminar el déficit y hacer crecer nuestra economía a niveles nunca antes vistos, pese a los constantes ataques partidistas. Lo vimos en la década de los 80, cuando Ronald Reagan, el héroe del Partido Republicano moderno, consideró que su principal socio en el gobierno era Tip O'Neill, el héroe del Partido Demócrata liberal.

Nuestro gobierno dividido en New York ha logrado más en los últimos cinco años que lo logrado en los cincuenta anteriores, desde revolucionarios logros progresistas, como la igualdad en el matrimonio y el control de armas de fuego, hasta reformas económicas que incluyen reducir los impuestos a los ingresos y propiedades y romper récords para terminar con los estancamientos y aprobar presupuestos a tiempo.

¿Cómo hacer funcionar un gobierno polarizado?

Como nuestros Padres Fundadores entendieron, hay varios imperativos para hacer funcionar la relación dentro del gobierno. Ellos valoraban tanto el conflicto como los acuerdos negociados en el gobierno. Equilibrio de poderes, partidos políticos. Querían debates vigorosos, pero también querían asegurarse de que el debate llevara a la acción y a los acuerdos, no a la ira y la cerrazón ideológica.

Antes que nada, todos los funcionarios gubernamentales deben valorar el logro de resultados y avances reales como su objetivo primario. Hoy, con demasiada frecuencia, los funcionarios de elección popular no tratan su puesto como un trabajo. Demasiados gobiernos locales, estatales y federales están compuestos por políticos que están más seguros cuando complacen a su base política y "dicen lo correcto", en vez de "hacer lo mejor que se pueda hacer".

Ha habido una creciente tensión, desde las campañas presidenciales nacionales hasta casi cada cuerpo legislativo de la nación, por la que los extremistas de ambos bandos

recompensan la pureza política y castigan el progreso gubernamental. Se supone que Washington sea un lugar en el que se aprueben leyes y se promulguen políticas que cambien las vidas de las personas. Pero se está convirtiendo rápidamente en el estudio de un nuevo programa de televisión estilo “reality” en donde votamos para que salga el concursante que más odiamos.

Creo que quienes estamos en el servicio público ya no podemos buscar servir solamente a la parte enojada del electorado, que tiene poca paciencia para los matices y los detalles de la verdad. Quieren la respuesta simple. Cuando el crimen era elevado y la gente estaba asustada, la respuesta era la pena de muerte. Mátenlos.

Este método simple funciona bien para Donald Trump. La inmigración ilegal puede resolverse construyendo un muro más alto y expulsando del país a todos los que el gobierno sospeche que son inmigrantes ilegales. Simple. Y también funciona para algunas de las voces de mi propio partido. El problema con la desigualdad del ingreso puede reducirse a esto: todos los que se han vuelto ricos deben ser arruinados, porque sólo entonces podrán levantarse los pobres. Fácil. Suena excelente para un electorado impaciente y harto.

Pero mi pregunta es esta: ¿a quién le ayuda arruinar a nuestros conciudadanos, ya sea que hayan cruzado una frontera o conseguido una buena vida? ¿Qué pasa después de construir el muro y de redistribuir la riqueza? Si decides que millones de inmigrantes no tienen derechos, ¿qué pasa con ellos y con sus hijos? ¿Desmantelar todas las instituciones y personas con las que estemos en desacuerdo protege a la clase media y rescata a los pobres?

Las respuestas no caben en frases sencillas. No inspiran a los militantes partidistas y probablemente no ganan elecciones. El análisis sofisticado de la política y del gobierno es un arte en desaparición, si es que no ha desaparecido ya.

Esta es una fuente de irritación para el funcionario público electo responsable. Esta desconexión entre la frustración del cuerpo político y el deseo de respuestas simples, entre la cámara de eco impulsada por twitter y los funcionarios electos que trabajan en un gobierno dividido y que necesitan de negociaciones con matices, nos ha llevado a la parálisis que vemos hoy.

Quizá algún día nuestro gobierno federal, o algunos gobiernos estatales, tendrán un gobierno con un solo partido y unidad ideológica, de modo que la necesidad de negociaciones y flexibilidad se reduzca. Esto presentaría una realidad diferente que anularía muchos de los retos que enfrenta un gobierno dividido. Para un funcionario electo, alinearía el punto de vista idealista con el práctico; promulgarías lo que creas que es mejor sin necesidad de reducir tus demandas ni de negociar con el otro bando. Pero hasta llegar a ese punto, la única manera de atravesar la división actual es siendo extraordinariamente razonables y negociando, sin importar lo políticamente difícil que resulte. Porque, para mí, la alternativa es peor.

Considero la adherencia irracional y poco realista a un principio conceptual y a una posición política en detrimento del progreso para nuestros ciudadanos como negligencia gubernamental. Es un acto político irresponsable y egoísta. La rigidez es fácil. La negociación es la posición valiente. Si nuestros padres fundadores hubieran adoptado una postura rígida, nuestra nación no existiría porque ni siquiera habrían firmado la Constitución. En cambio, decidieron poner a un lado los asuntos divisivos, en los que acordaron estar en desacuerdo, y siguieron adelante con los asuntos de consenso. Es lo que mi difunto padre Mario Cuomo expresó cuando dijo que hacemos campaña en verso y gobernamos en prosa. Hacemos campaña con retórica que expresa el ideal, pero gobernamos en la realidad con hechos y negociaciones.

La plataforma unificadora en el gobierno dividido debe ser que el atascamiento daña a todos. Si esa teoría no persuade y si el ejecutivo no cruza la brecha, el gobierno no tiene un buen desempeño, y un gobierno que no logra resultados reales para satisfacer las necesidades de la gente es un gobierno que a fin de cuentas fracasa.

Nuestra postura de negociación razonable en New York no se debe a que seamos iluminados, sino a que hemos escarmentado. El gobierno del Estado de New York estuvo atascado por muchos años, mucho antes de que el término llegara a Washington. En New York era común que el estado no lograra aprobar un presupuesto hasta meses después del límite legal. Incluso entonces, el presupuesto era básico y lograba poco. El estado en general sufría mucho por el fracaso gubernamental. Los impuestos se dispararon, se perdieron empleos y se sintió el dolor, especialmente en el norte de New York. Aprendimos del modo difícil, tal y como el país está aprendiendo ahora.

La rivalidad política es buena, pero debe ser seguida por acuerdos negociados. Thomas Jefferson y John Adams fueron dos de los rivales políticos más famosos de nuestra nación. En su lecho de muerte, las últimas palabras de Adams fueron: “Jefferson vive”, porque no podía soportar la idea de que su rival había vivido más que él. Pero su rivalidad, y los acuerdos que produjo, crearon la declaración de independencia, nuestro gobierno nacional y la estructura de los gobiernos estatales. Imaginen a Estados Unidos concebido solamente por uno de ellos y no sólo está incompleto, sino que sería un país que bien podría no haber sobrevivido los últimos 200 y pico de años.

El Ejecutivo debe guiar

Para enfrentar cualquier problema real de la sociedad, un político debe estar dispuesto a pagar un precio político. Aprendí esta lección de mi padre. El tema que lo definía era su oposición a la pena de muerte, que en ese momento era veneno político. Es lo que más respetaba de él. Es la lección que más atesoro.

Creo que la necesidad de acción gubernamental es palpable, urgente, y está grabada en mi memoria. Creo que el “infierno” de un funcionario electo es saber que tuvo la posibilidad de marcar una diferencia y fracasó. He visto niños pobres encerrados en

proyectos de vivienda pública en donde duermen en tinas de baño para protegerlos de las balas. He pasado muchas noches en refugios para indigentes enjugando las lágrimas de madres mientras contaban sus historias de maltrato doméstico. He trabajado en reservaciones de indígenas americanos en donde el alto índice de síndrome de alcohol fetal creó una situación en la que muchos niños pequeños tenía defectos congénitos significativos: falta de extremidades, ojos y pies. En algunos distritos de la Ciudad de New York, hemos enviado a tres generaciones de niños a una escuela que sabíamos que era deficiente. Condenamos a estos niños, que en su mayoría eran pobres y de minorías. La lucha contra el problema de la creciente desigualdad del ingreso que amenaza con destruir la promesa estadounidense de la movilidad y crea la depresión de una clase baja permanente.

Para mí, la necesidad de acción gubernamental es real e inmediata. La incompetencia burocrática y las luchas teóricas contra molinos de viento me resultan exasperantes. Realmente puede ser cuestión de vida o muerte. Cada día que no progresemos es un día que permitimos que continuara el status quo. Cada día que el gobierno no satisface las necesidades de su gente es otro día en el que el cinismo y el escepticismo del público crecen. Así que para mí, como ejecutivo, mi rol no tiene nada de teórico.

También creo que un funcionario debe tener una visión política y de gobierno que sea sensata y a largo plazo, que sea la Estrella Polar con la que se orientan. Las transacciones cotidianas son paradas hacia ese destino. Una persona sabia dijo una vez, “Creo que el liderazgo, aunque puede requerir de alcanzar acuerdos negociados, no puede estar definido por acuerdos negociados. En cambio, debe estar definido por una clara visión de futuro y, quizá más importante, por la voluntad para defenderla. No sólo debe enfocarse en lo que es posible, sino, en cambio, en lo máximo que sea posible; no en el camino de menos resistencia, sino en el camino de máximo beneficio potencial”.

El mejor gobierno sigue siendo la mejor política

Soy progresista y creo que el principal obstáculo para lograr un gobierno realmente progresista es superar el escepticismo de la población en cuanto a la capacidad y la competencia del gobierno. La gente de esta nación en general está de acuerdo con las metas progresistas. He estado en las salas y he visto a los mejores oradores progresistas ganarse a la multitud. He leído las encuestas y visto los grupos de enfoque. La gente está de acuerdo con el mensaje, ¡es sólo que no le creen al mensajero! Los progresistas ganan la discusión sobre la visión de la sociedad más deseable, pero el público no cree que el gobierno sea un vehículo creíble para alcanzar esas metas. Creo que si el país creyera que realmente podemos lograr lo que ofrecemos, apoyarían masivamente un gobierno progresista. Pero el gobierno ha tenido demasiados fracasos administrativos muy visibles: la vivienda pública, la beneficencia, las Ciudades Modelo, y docenas de programas anteriores. Los progresistas necesitamos demostrar nuestra competencia. Si un líder cree que el gobierno es un vehículo de progreso, debe ser capaz de administrarlo con efectividad y eficiencia. Un gobierno derrochador, burocrático o fallido es el mejor argumento para un conservador.

Un progresista incompetente es el mejor amigo de un conservador. Los conservadores ganan cuando el gobierno fracasa; el atascamiento es una victoria para los conservadores. Pero los acuerdos negociados son progreso, e incluso si no es tanto como deseamos, el progreso demuestra las posibilidades del gobierno. Si demostramos competencia, vindicaremos la esperanza del público. ¿Cómo lo hacemos? Bueno, hay que ver para creer.

¿Por qué FDR tuvo éxito y se convirtió en el modelo para un plan progresista? ¡Porque obtuvo resultados! No hubo aceptación retórica, hubo una aceptación práctica. Implementó un programa y funcionó. Fue tangible. Construyó caminos y parques y le dio trabajo a la gente. Ocurrieron cosas. Pregúntense a sí mismos, ¿cuándo fue la última vez que el gobierno hizo algo? Y luego pregúntense, ¿lo hizo bien? La macropolítica es simple. La gente pregunta, "¿hace alguna diferencia en mi vida?". Si no, es sólo parloteo político.

A fin de cuentas, existe una verdad fundamental en este debate de conservadores contra progresistas. O el gobierno es un vehículo para realizar cambios sociales a gran escala de manera efectiva y eficiente, o no lo es. O el gobierno funciona, o no funciona. O los progresistas tienen razón o el punto de vista de los conservadores es el correcto. Por construcción, los progresistas tienen la carga de demostrar que los conservadores se equivocan. Los progresistas tienen la obligación afirmativa de demostrar que el gobierno puede ser un vehículo efectivo para el cambio. Por hoy, los conservadores están ganando. La corrupción gubernamental, la incompetencia en el ejecutivo, la influencia de intereses especiales, el fraude, el derroche y el abuso de poder, todos estos son aliados del movimiento conservador. Cada proyecto gubernamental que tarda años en terminarse o que nunca se realiza respalda el argumento de los conservadores. La disfunción gubernamental es la "Evidencia A" de los conservadores.

Lo que más me perturba del argumento conservador es su cinismo básico. El gobierno no es una institución alienígena. El gobierno es el vehículo para la acción social colectiva, y condenar al gobierno es condenar a la sociedad en su conjunto. Nos veríamos reducidos a una sociedad individualista. Los mejores intereses de una sociedad comunitaria serían minimizados. Esta es una visión deprimente e insensible de la sociedad y de la vida.

Mi estado durante mucho tiempo ha sido el líder progresista de la nación. Acepto con gusto esa responsabilidad. Lo mejor de New York es un argumento a favor de una visión progresista y además actualiza los programas progresistas. New York fue el laboratorio de FDR. Manifiesta el sueño estadounidense: aceptación para todos, oportunidades para todos, y discriminación para nadie. Mi estado debe ser líder al enfrentar los retos de hoy: arreglar la dualidad de un sistema de educación pública que ofrece a los ricos una educación de clase mundial y a los pobres un sistema fracasado; demostrar compasión competente por las personas sin hogar; promulgar un salario mínimo que honre la dignidad del trabajo y reduzca la desigualdad del ingreso; restaurar la confianza de las minorías en el sistema de justicia penal; reducir la violencia con armas de fuego y garantizar un medio ambiente seguro y limpio. New

York siempre está luchando por la justicia, la oportunidad y la aceptación. Defendemos y promovemos lo óptimo, y actuamos para lograr progresos todos los días. El progreso hasta el destino final se logra un paso a la vez, día a día. Ese es el rol del gobierno y el manto del liderazgo. Un gobierno que no supera esta prueba es un gobierno que le falla a su gente. Y de ahí el dilema estadounidense actual.

Nuestra situación, aunque difícil, no es desesperada. Podría parecer que no hay esperanza para Washington al ver su incapacidad para promulgar legislación efectiva e incluso para elegir sus líderes legislativos y su dirección. Pero vean lo que hemos hecho en New York, en donde también tenemos un gobierno dividido políticamente. Nos hemos recuperado de nuestra propia época de disfunción y callejones sin salida, y ahora tenemos un gobierno que funciona y que produce legislación importante que afecta las vidas de nuestros residentes. Lo hemos logrado rechazando los extremismos políticos y enfocándonos en la tarea: gobernar de tal manera que generemos un estado mejor.

Seguiré defendiendo un regreso al discurso político productivo, utilizando el historial de logros del Estado de New York como mi argumento más sólido. Pero creo que nuestra mayor esperanza para un cambio duradero llegará con nuestra siguiente generación de líderes. Y es por eso que les pido no aceptar el status quo disfuncional de hoy. La ideología políticamente pura de los extremistas puede ser seductora. Los medios de comunicación que consumimos hoy solamente incrementan la balcanización de nuestros puntos de vista, ya que constantemente volteamos a fuentes de información que sabemos que estarán de acuerdo con nuestros puntos de vista. Es por eso que los reto a comprender el otro punto de vista. Lean las publicaciones que representan el otro lado de un tema. Encuentren oportunidades para trabajar con personas que pertenezcan al otro partido. No estoy describiendo una nueva estrategia política herética. Durante gran parte de la historia de nuestra nación, la gente interactuaba atravesando las líneas partidistas e ideológicas para administrar los negocios del gobierno. Y cuando había que tomar decisiones para nuestra nación, eran capaces de negociar y alcanzar acuerdos a pesar de sus diferencias políticas y, en ocasiones, personales.

Así ocurrió durante el verano de 1787 cuando representantes de 13 colonias, cuyos puntos de vista eran tan partidistas como cualquiera de los que existen hoy, lograron unirse, debatir sus puntos, y a fin de cuentas alcanzar un acuerdo negociado que dio a luz a la democracia más duradera en la historia del mundo.

Ustedes son el futuro del servicio público. Los insto a llevar con ustedes ese mismo sentimiento de dedicación al bien común cuando ingresen al gobierno. Si lo hacen, seguiremos haciendo avanzar este gran experimento que es nuestra forma de gobierno democrática.

###

Más noticias disponibles en www.governor.ny.gov
Estado de New York | Executive Chamber |press.office@exec.ny.gov | 518.474.8418